

Narrativas de resistencia en espacios virtuales: protesta digital en Coyomeapan.

Recibido: 16 de marzo de 2025

Aceptado: 12 de enero de 2026

*Narratives of resistance in virtual spaces:
digital protest in Coyomeapan*

*Narrativas de resistência em espaços virtuais:
o protesto digital no Coyomeapan*

Derechos de autor 2026
ANUARIO DE ESPACIOS
URBANOS, HISTORIA,
CULTURA Y DISEÑO
Creative Commons License.

Esta obra esta bajo una licencia
internacional *Creative Commons*
Atribución-NoComercial-
Compartirigual 4.0
[https://doi.org/10.24275/
HGGE6532](https://doi.org/10.24275/HGGE6532)

Claudia Yazmín Romero Rodríguez

UAM Azcapotzalco

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6298-5261>





Resumen

En la era digital, el espacio público se ha expandido más allá de su dimensión física para incluir plataformas virtuales donde se desarrollan nuevas formas de protesta y resistencia. Este ensayo analiza las narrativas de resistencia en Coyomeapan, Puebla, en el contexto de un conflicto sociopolítico que ha sido documentado y difundido a través de redes sociales digitales. A partir de una etnografía digital, se examina cómo las imágenes, videos y publicaciones en Facebook han sido utilizados por la comunidad como herramientas de denuncia, movilización y construcción de memoria colectiva.

Se aborda la transformación del activismo en el espacio público virtual, destacando su potencial para amplificar las voces de comunidades marginadas, así como los desafíos que enfrentan en un entorno digital marcado por la censura y la apropiación de discursos. Asimismo, se reflexiona sobre la importancia de la preservación digital para resguardar estas narrativas de resistencia, asegurando su permanencia como testimonio de lucha y reivindicación. Este estudio contribuye al debate sobre el papel del activismo visual en contextos de violencia y represión, evidenciando que la protesta digital es una estrategia clave en la defensa de los derechos humanos y la justicia social.

Palabras clave:
narrativas de
resistencia,
Coyomeapan,
procesos
culturales,
protesta digital.



Abstract

In the digital era, public space has expanded beyond its physical dimension to include virtual platforms where new forms of protest and resistance are developed. This essay analyzes the narratives of resistance in Coyomeapan, Puebla, in the context of a socio-political conflict that has been documented and disseminated through socio-digital networks. Based on a digital ethnography, it examines how images, videos and Facebook posts have been used by the community as tools for denunciation, mobilization and construction of collective memory.

Keywords:
resistance
narratives,
Coyomeapan,
cultural
processes,
digital protest.

It addresses the transformation of activism in the virtual public space, highlighting its potential to amplify the voices of marginalized communities, as well as the challenges they face in a digital environment marked by censorship and appropriation of discourses. It also reflects on the importance of digital preservation to safeguard these narratives of resistance, ensuring their permanence as a testimony of struggle and vindication. This study contributes to the debate on the role of visual activism in contexts of violence and repression, showing that digital protest is a key strategy in the defense of human rights and social justice.

Resumo

Na era digital, o espaço público expandiu-se para além da sua dimensão física, incluindo plataformas virtuais onde se desenvolvem novas formas de protesto e resistência. Este ensaio analisa as narrativas de resistência em Coyomeapan, Puebla, no contexto de um conflito sociopolítico que tem sido documentado e divulgado por meio de redes sociodigitais. Com base numa etnografia digital, examina como as imagens, os vídeos e as publicações no Facebook foram utilizados pela comunidade como ferramentas de denúncia, mobilização e construção da memória colectiva.

Palavras-clave:
narrativas de
resistência,
Coyomeapan,
processos
culturais,
protesto digital.

Aborda a transformação do ativismo no espaço público virtual, destacando o seu potencial para amplificar as vozes das comunidades marginalizadas, bem como os desafios que enfrentam num ambiente digital marcado pela censura e pela apropriação de discursos. Reflete ainda sobre a importância da preservação digital na salvaguarda destas narrativas de resistência, garantindo a sua permanência como testemunho de luta e reivindicação. Este estudo contribui para o debate sobre o papel do ativismo visual em contextos de violência e repressão, demonstrando que o protesto digital é uma estratégia fundamental na defesa dos direitos humanos e da justiça social.

En el siglo XXI, el espacio público ya no se limita a calles, plazas o edificios gubernamentales donde históricamente se habían llevado a cabo protestas y reivindicaciones sociales. Con la expansión de internet y las redes socio digitales, ha surgido un espacio público virtual, un territorio en disputa donde convergen la ciudadanía, el poder y los medios de comunicación. En este entorno, las narrativas de resistencia encuentran nuevas formas de manifestación a través de imágenes, videos, transmisiones en vivo y publicaciones que documentan conflictos, denuncian injusticias y movilizan comunidades.

Coyomeapan, un municipio en la Sierra Negra de Puebla, ha sido escenario de un conflicto sociopolítico que expone la desigualdad estructural, el autoritarismo local y la violencia estatal. Desde noviembre de 2021, la comunidad ha utilizado las redes socio digitales como un espacio de resistencia y denuncia, y con ello documenta su lucha en plataformas como Facebook. La conformación de la página “Unión por Coyomeapan”, posteriormente renombrada “Recuperemos Coyomeapan”, ilustra cómo el activismo digital puede amplificar la voz de comunidades históricamente marginadas, permitiéndoles posicionar su narrativa más allá de su territorio físico.

Este ensayo analiza cómo las narrativas de resistencia en Coyomeapan se han configurado dentro del espacio público virtual y se han convertido en un instrumento de protesta y memoria colectiva. A partir de una etnografía digital, se examinan las estrategias visuales utilizadas para la denuncia y la movilización, así como los desafíos que enfrentan los activistas en un entorno digital marcado por la censura, la vigilancia y la apropiación de discursos. A lo largo del texto, se abordará la transformación del espacio público en la era digital, el papel de las imágenes en la construcción de discursos de resistencia y la importancia de la preservación digital como estrategia para resguardar la memoria de la lucha en Coyomeapan. Esta investigación busca contribuir al debate sobre el activismo visual y la protesta digital, entendiendo que, en contextos de violencia y represión, la visibilización de los conflictos a través de internet se convierte en una forma crucial de resistencia.

Conflicto en Coyomeapan

Durante noviembre de 2021, la comunidad de Coyomeapan se levantó contra el gobierno en turno, encabezado por la familia Celestino. Durante las elecciones municipales, la población, cansada de la ineptitud y corrupción, decidió



postular a su propio candidato, afiliado a un partido político de oposición, con la esperanza de ganar las elecciones. Para su sorpresa, se anunció que el ganador de la presidencia municipal fue Rodolfo García López, cuñado del ex presidente municipal David Celestino Rosas (2018- 2021), quien a su vez fue sucedido en el cargo por su hermana Araceli Celestino Rosas (2014- 2018). Cabe señalar que, previamente, en el periodo 2011-2014, David Celestino ya había gobernado el municipio y en ese entonces nombró presidenta del DIF municipal a su hermana Araceli.

La población, harta del cacicazgo de los Celestino, no reconoció el triunfo de Rodolfo García López, pues consideró que era un robo al candidato del pueblo, Guillermo Abasolo. La situación derivó en el establecimiento de un retén a la entrada del municipio para impedir el ingreso de los Celestino ; asimismo, dio lugar a diversas movilizaciones tanto en Coyomeapan como en otras zonas del estado de Puebla, y a la conformación de la Unión por Coyomeapan, que exigía a las autoridades reconocer el triunfo del candidato Guillermo Abasolo. Algunas de estas movilizaciones tuvieron lugar frente al Palacio Nacional; sin embargo, el número de asistentes fue reducido debido a los gastos que implicaba trasladarse a la capital para

exigir justicia y dialogar con el presidente en turno, Andrés Manuel López Obrador.

Tras varios días sin respuesta del Ejecutivo Federal, la comunidad decidió regresar y continuar las movilizaciones dentro del municipio. Cabe destacar que, en ese entonces, la mayoría de las protestas eran documentadas a través de la página de Facebook "Unión por Coyomeapan ". Algunas publicaciones lograron llamar la atención del público fuera del municipio, así como de medios de comunicación locales y nacionales ; mediante un consenso interno, se decidía si era pertinente brindar información o entrevistas.

La tensión crecía y la presión sobre el gobierno de Puebla, entonces encabezado por el gobernador Miguel Barbosa, se intensificaba. Fue entonces que, el 9 de mayo de 2022, ocurrió el suceso que marcó a la comunidad y al movimiento: Coyomeapan se manchó de sangre. Un grupo de pobladores, que se desplazaba en una camioneta, fue emboscado en el paraje de Cobatzalco por policías estatales y presuntos guardias, según testimonios de la comunidad ; fueron asesinados tres pobladores, entre ellos un menor de 14 años. El comunicado oficial del gobierno del estado indicó que los policías habían repelido un ataque por parte de los pobladores ; versión que



fue desmentida de inmediato por la “Unión por Coyomeapan”, pues se documentó la escena del crimen: la camioneta de los pobladores presentaba impactos de bala y manchas de sangre, mientras que la patrulla quedó intacta.

Como consecuencia de este crimen, nueve policías fueron encarcelados; sin embargo, la comunidad continuó exigiendo justicia y responsabilizando a la familia Celestino de los hechos. Hoy, a casi tres años del terrible asesinato, la integridad de los pobladores sigue siendo vulnerada. Recientemente, Sergio Cruz, integrante de la Unión por Coyomeapan, fue acribillado en la carretera de Tehuacán mientras iba de regreso al municipio. El crimen aún no se ha resuelto y la comunidad sigue pidiendo justicia. Todos estos sucesos se siguen documentando a través de la misma página de Facebook, actualmente denominada “Recuperemos Coyomeapan” (Romero, 2023).

Del espacio urbano al espacio público virtual

El espacio público ha sido tradicionalmente concebido como el lugar físico donde se desarrollan las interacciones sociales, políticas y culturales.

En los estudios urbanos contemporáneos, el activismo ha sido analizado principalmente desde la ocupación de calles, plazas y edificios emblemáticos de las ciudades. Sin embargo, el auge de las redes socio digitales ha complejizado esta mirada al permitir que conflictos situados en territorios no urbanos se inserten activamente en circuitos de visibilidad, debate y presión política tradicionalmente asociados a lo urbano. En este sentido, el caso de Coyomeapan no se presenta como una anomalía rural, sino como un ejemplo de cómo las comunidades no urbanas participan, disputan y resignifican el espacio público virtual como extensión de la esfera pública contemporánea.

Si bien Coyomeapan no corresponde a un entorno urbano en términos territoriales, su activismo digital se inscribe en dinámicas propias del espacio público urbano contemporáneo. Las plataformas digitales permiten que una comunidad localizada en la Sierra Negra de Puebla dialogue simbólica y políticamente con centros urbanos como la Ciudad de México, donde se concentran los medios de comunicación, las instituciones gubernamentales y la opinión pública. De este modo, el espacio público virtual funciona como un puente que conecta geografías desiguales y permite que lo no urbano irrumpa en la agenda pública nacional.



El espacio público virtual como territorio de resistencia

Con el auge de las redes socio digitales, ha emergido una nueva dimensión de lo público: el espacio público virtual. Este nuevo entorno no solo amplifica las narrativas de resistencia, sino que permite la articulación de movimientos sociales sin la necesidad de una localización geográfica específica. Según Castells (2012), los movimientos sociales pueden permitir-se no tener un centro identificable y, sin embargo, llevar a cabo las indispensables funciones de coordinación, así como de deliberación, mediante la interacción de múltiples nodos (p. 212).

La digitalización ha transformado la dinámica de la protesta, combinando la ocupación del espacio físico con la diseminación de mensajes en redes digitales. Como señala Castells (2012), el espacio del movimiento se hace siempre mediante interacciones entre el espacio de los flujos de internet y las redes de comunicación inalámbricas, y el espacio de los lugares ocupados y de los edificios simbólicos objetivo de las acciones de protesta (p. 212). Este fenómeno ha generado lo que el autor denomina “espacio de la autonomía”, un híbrido entre el ciberespacio y el espacio urbano, donde los ciudadanos pueden or-

ganizarse, denunciar injusticias y ejercer presión sobre las autoridades sin depender exclusivamente de los medios tradicionales de comunicación (2012, p. 213).

Desde la perspectiva de los imaginarios urbanos, el espacio público virtual no es solo un escenario de interacción, sino también un territorio en disputa donde se resignifican las formas de participación ciudadana. Muñoz-Torres y Gutiérrez-Luna (2019) sostienen que la apropiación del espacio público digital permite la comunicación y el contacto con el otro, desafiando las narrativas hegemónicas y reconfigurando la participación social. Este proceso es particularmente relevante en contextos de violencia y represión, donde el acceso a los espacios físicos para la protesta puede estar restringido. En este sentido, la virtualidad se convierte en un recurso estratégico para la resistencia y la construcción de comunidad, como lo evidencia el caso de Coyomeapan.

En este contexto, la comunidad de Coyomeapan ha utilizado plataformas como Facebook para documentar su lucha, visibilizar la violencia y articular demandas de justicia. La página “Unión por Coyomeapan”, posteriormente “Recuperemos Coyomeapan”, ha operado como un espacio de resistencia donde los pobladores han compar-



tido evidencia de represión estatal, denuncias y llamados a la acción. Esta apropiación del espacio digital se alinea con la idea de que el espacio público virtual no solo amplifica las interacciones sociales, sino que también refuerza la identidad colectiva de los participantes en la lucha (Muñoz-Torres y Gutiérrez-Luna, 2019).

A pesar de las oportunidades que ofrece el activismo digital, es importante reconocer sus limitaciones y desafíos. La vigilancia estatal, la censura en redes sociodigitales y la apropiación de discursos por parte de actores externos pueden debilitar los movimientos de resistencia. Como señala Castells (2012), si bien la descentralización de las redes reduce la vulnerabilidad del movimiento ante la represión, no lo exime de riesgos, ya que los gobiernos y las corporaciones tecnológicas tienen la capacidad de intervenir en las plataformas digitales (p. 212). En este sentido, la preservación digital de las narrativas de resistencia se vuelve crucial para evitar la desaparición de contenidos fundamentales en la memoria colectiva del movimiento.

El espacio público virtual ha redefinido las formas de protesta y resistencia en contextos de violencia y exclusión. La experiencia de Coyomeapan demuestra que las redes socio digitales pueden operar como

espacios de autonomía, donde la comunidad se organiza, denuncia y construye memoria histórica. Sin embargo, estos espacios siguen siendo frágiles y requieren estrategias de preservación que garanticen su permanencia en el tiempo. La digitalización del activismo plantea nuevas preguntas sobre el papel del espacio público en la era contemporánea y sobre las estrategias que las comunidades pueden adoptar para sostener su lucha en un entorno mediado por la tecnología.

Narrativas de resistencia y protesta digital en Coyomeapan

Las narrativas de resistencia en la protesta digital no solo funcionan como estrategias de denuncia, sino que también permiten la construcción de identidades colectivas y la preservación de la memoria histórica. En el caso de Coyomeapan, el uso del diseño, el activismo visual y la experimentación editorial son fundamentales para articular un discurso de resistencia que desafíe las narrativas oficiales y visibilice las demandas de la comunidad. La convergencia entre el arte, la comunicación y la lucha social ha permitido que la protesta en el espacio público virtual se transforme en una herramienta efectiva de movilización y transformación cultural.



El diseño y la producción editorial desempeñan un papel clave en la articulación de narrativas de resistencia, ya que permiten la visualización del conflicto y también contribuyen a la transformación del espacio público virtual en un territorio de lucha. La resignificación del espacio en el activismo digital implica una metamorfosis constante, donde los recursos gráficos funcionan como vehículos para reconfigurar la percepción y la apropiación del entorno digital.

Como señala Cacciuttolo Aragón (2024), los proyectos editoriales independientes y los recursos visuales pueden reunir, circular y socializar experiencias de resistencia, convirtiéndose en herramientas fundamentales para la memoria colectiva (p. 41), pues permiten generar nuevas formas de comunicación que trascienden el texto y exploran el poder de la imagen y el diseño en la construcción de discursos políticos. Desde esta perspectiva, Cacciuttolo (2024) destaca la importancia de la autoedición y la cultura lateral como mecanismos de resistencia en los que la narrativa visual cobra dimensión política al cuestionar las estructuras hegemónicas de producción y distribución del conocimiento (p. 45). En el contexto de Coyomeapan, las imágenes difundidas en Facebook a través de “Recuperemos Coyomeapan” no solo han documenta-

do los abusos del Estado, sino que también han reforzado la identidad de la comunidad en resistencia.

Así, los mensajes de protesta adoptan estructuras híbridas que mezclan lo visual, lo textual y lo interactivo (Cacciuttolo, 2024, p. 45). En este sentido, las imágenes, infografías, carteles digitales y otras piezas gráficas creadas por la comunidad de Coyomeapan y por quienes se solidarizan con ella, han funcionado como libros abiertos que se actualizan constantemente, adaptándose a las circunstancias cambiantes del conflicto y respondiendo a los intentos de censura e invisibilización. Han servido para documentar la violencia estatal y fortalecer la identidad del movimiento. La estética del diseño no es un elemento meramente decorativo, es una estrategia discursiva que amplifica el impacto del mensaje y lo inserta en un marco narrativo más amplio de lucha social.

Además, las publicaciones digitales y los recursos visuales compartidos en redes sociodigitales han operado como archivos de lucha que preservan y difunden los testimonios de la comunidad, evitando que la memoria de la represión y la violencia sea borrada o distorsionada.

La metamorfosis del espacio público a través del diseño se vincula con la idea de que la protesta digi-



tal trasciende las barreras físicas y genera nuevas formas de interacción política. Ortiz Leroux (2019) sostiene que la producción de conocimiento en estos espacios no se limita a la simple transmisión de información, sino que reconfigura las dinámicas tradicionales de comunicación, permitiendo la construcción de un espacio conceptual en el que los actores sociales puedan ejercer su agencia de manera activa (p. 17). En el caso de Coyomeapan, esta transformación se observa en la manera en que el activismo digital ha modificado la relación entre los pobladores, el Estado y la opinión pública, con lo cual ha logrado que la denuncia trascienda el ámbito local y adquiera una relevancia nacional e internacional.

La capacidad del diseño para transformar el espacio público virtual en un territorio de resistencia se ve reforzada por su papel en la creación de identidades colectivas. Romanos y López Roche (2024) explican que el arte y el diseño gráfico en la protesta digital permiten la codificación simbólica de la resistencia y dotan a los movimientos de elementos visuales que refuerzan su cohesión interna y facilitan su reconocimiento externo. En este contexto, los materiales visuales han permitido establecer conexiones con otros movimientos sociales y han fortalecido la legitimidad del discurso de resistencia.

Así, la producción gráfica en el activismo digital, además de comunicar un mensaje, reconfigura el espacio público virtual al transformar la manera en que las comunidades interactúan, se organizan y construyen memoria colectiva. En el caso de Coyomeapan, este fenómeno ha permitido que la lucha no se limite a la ocupación física de calles y plazas, sino que se proyecte en el ciberespacio como un espacio dinámico donde la protesta continúa, se reinventa y persiste a pesar de cualquier tipo de represión.

Las plataformas digitales han permitido que las voces de los habitantes de Coyomeapan sean amplificadas y resignificadas en diferentes contextos. Este hecho se relaciona con lo que Cacciuttolo Aragón (2024) describe como la necesidad de "generar contenido desde el hemisferio sur para contrarrestar la hegemonía cultural" (p. 50). La lucha en Coyomeapan no se limita a un conflicto local, sino que forma parte de una resistencia más amplia contra las estructuras de poder que buscan silenciar las reivindicaciones de los pueblos de Abya Yala.

Las narrativas de resistencia en Coyomeapan demuestran que el activismo digital no es solo una estrategia de denuncia, sino también un mecanismo de construcción de memoria y conocimiento. A través del diseño, la autoedición y la



producción de contenido en redes sociodigitales, la comunidad ha logrado contrarrestar las narrativas oficiales y posicionar su lucha en el espacio público virtual.

En este contexto, el diseño también opera como un acto político que desafía la hegemonía mediática y permite la construcción de discursos alternativos. La protesta digital en Coyomeapan evidencia la importancia de la “re-producción” del conocimiento en el activismo, mostrando que las comunidades en resistencia pueden generar sus propias formas de comunicación y preservación de la memoria. Así, el espacio público virtual se convierte en un territorio en disputa, donde la lucha por la justicia y la dignidad se libra tanto en las calles como en las plataformas digitales.

Apropiación cultural en el activismo digital

Como se ha mencionado, el activismo digital ha permitido a las comunidades marginadas hacer visibles sus luchas y construir espacios de resistencia en el ciberespacio. Sin embargo, este escenario no está exento de desafíos, ya que la apropiación cultural y la censura operan como mecanismos que limitan y distorsionan los discursos de resistencia.

La apropiación cultural es un fenómeno que ha sido ampliamente discutido en los estudios críticos de la cultura, pues implica la toma de expresiones, conocimientos y símbolos de comunidades subalternas sin su consentimiento. Scafidi (2005) define la apropiación cultural como tomar la propiedad intelectual, el conocimiento tradicional, las expresiones culturales o los artefactos de la cultura de otra persona sin su permiso; una práctica que, como señala Oxford Dictionaries (2019), suelen realizar las sociedades y grupos dominantes. Esta situación no solo se presenta en la industria cultural y el mercado global, sino que también se manifiesta en el ámbito digital, donde la apropiación de imágenes, discursos y símbolos de protesta puede despojar a los movimientos de su significado original.

En el contexto del activismo digital, la apropiación cultural implica tanto el uso indebido de elementos culturales, como lo que Cristiá Batista (2022) denomina “apropiación epistémica”: un proceso mediante el cual el conocimiento producido por un grupo es minimizado o desplazado por actores externos que lo adoptan como propio (p. 70). Este fenómeno es particularmente problemático en las comunidades de Abya Yala y campesinas, ya que las instituciones gubernamentales, académicas e incluso comerciales



suelen apropiarse de los discursos de resistencia y reconfigurarlos dentro de narrativas más aceptables para el statu quo.

Un ejemplo de este caso es la forma como ciertos actores han utilizado imágenes de Coyomeapan sin un reconocimiento directo de su lucha y sin considerar la voz de sus protagonistas. Esta dinámica invisibiliza a quienes están en el centro del conflicto y, además, refuerza la estructura de poder que permite que los discursos de las comunidades sean reinterpretados y redistribuidos bajo lógicas ajenas a su origen. Como menciona Cristiá Batista (2022), la apropiación epistémica genera una fractura en la autenticidad del conocimiento producido por las comunidades en resistencia, al tiempo que las deja sin herramientas efectivas para disputar la narrativa dominante (p. 75).

La censura en el activismo digital y los límites del espacio público virtual

La censura es otra de las problemáticas que enfrentan los movimientos sociales en su lucha por la visibilización y la justicia. A pesar de que internet se ha concebido como un espacio de autonomía y resistencia (Castells, 2012), las plataformas di-

gitales están sujetas a mecanismos de control y moderación que, en muchos casos, terminan por favorecer discursos hegemónicos y eliminar contenidos incómodos para el poder político y económico.

Rivera Garza, citada en Kozak (2024), señala que los procesos de desapropiación comunal han sido fundamentales en la historia de la resistencia cultural, pero en la actualidad conviven con un modelo que exige la autoría individual como sello de autenticidad dentro del capitalismo digital (p. 14). Esta dicotomía se refleja en la manera como los movimientos sociales deben negociar con las plataformas para mantener su visibilidad, al mismo tiempo que enfrentan restricciones de contenido, eliminación de publicaciones y cierre de cuentas.

Este tipo de censura digital, lejos de ser una medida neutral, forma parte de una estrategia de control más amplia sobre el espacio público virtual. Como menciona Fricker (2007), la injusticia epistémica no solo se presenta cuando un grupo dominante minimiza el conocimiento de otro, sino también cuando las estructuras institucionales impiden que ciertos discursos sean plenamente reconocidos. En este sentido, la censura digital restringe la circulación de información y, al mismo tiempo, refuerza las asi-



metrías de poder en la producción del conocimiento y la construcción de la memoria colectiva.

El activismo digital ha abierto nuevas posibilidades para la resistencia, pero también enfrenta desafíos estructurales relacionados con la apropiación y la censura. La apropiación cultural y la epistémica afectan la legitimidad de las luchas sociales, lo cual permite que discursos de resistencia sean cooptados y transformados en narrativas más cómodas para el poder. Al mismo tiempo, la censura en plataformas digitales limita la capacidad de los movimientos para articular sus demandas y documentar la violencia, restringiendo así el potencial del espacio público virtual como territorio de lucha.

Estas dinámicas de apropiación y censura no son exclusivas de los grandes centros urbanos, también afectan de manera diferenciada a comunidades no urbanas que dependen del espacio público virtual para acceder a la visibilidad y al debate político del que históricamente han sido excluidas.

El caso de Coyomeapan evidencia la necesidad de desarrollar estrategias que permitan a las comunidades mantener el control sobre sus propias narrativas y resistir tanto la apropiación como la censura. En este contexto, la construcción

de archivos digitales autónomos, el uso de plataformas descentralizadas y el fortalecimiento de redes de solidaridad emergen como herramientas fundamentales para la preservación de la memoria y la continuidad de la lucha.

Conservación y memoria colectiva en la era digital

La memoria colectiva es un componente fundamental en la lucha por la justicia y los derechos humanos. En un contexto donde la represión y la censura intentan borrar las huellas de la resistencia, la preservación digital se convierte en una estrategia clave para garantizar la persistencia del relato histórico. La digitalización de las narrativas de resistencia, por una parte, permite conservar los testimonios y documentos visuales y, por otra, abre nuevos debates sobre la curaduría digital y la fragilidad de los contenidos en plataformas efímeras.

El auge de las tecnologías de la información ha permitido que los movimientos sociales documenten y conserven su lucha en el ámbito digital. Sin embargo, la digitalización del activismo no solo implica trasladar contenidos físicos a entornos digitales, sino que también transforma la manera en que estos son organizados, interpretados y



compartidos. La Carta para la Preservación del Patrimonio Digital de la UNESCO (2003) reconoce la importancia de este proceso, afirmando que la conservación del patrimonio digital es esencial para salvaguardar la memoria del mundo.

En el caso de Coyomeapan, la digitalización de la protesta ha sido crucial para evitar la desaparición de los registros de violencia estatal y resistencia comunitaria. Como advierten Conceição dos Santos *et al.* (2021), la preservación del patrimonio y, en consecuencia, de la memoria virtual, se basa en la difusión de la información, ya que es a través del acceso público que se mantiene viva la historia (p. 5). En este sentido, las plataformas digitales no solo han servido como herramientas de movilización, sino también como archivos vivos donde se almacenan testimonios, imágenes y documentos que constituyen un relato alternativo al discurso oficial.

Importancia de la curaduría digital para preservar el relato comunitario

Si bien la digitalización facilita la conservación del activismo, también plantea interrogantes sobre la curaduría digital y el manejo de la información. Como explican Marcos Recio *et al.* (2019), el volumen

de contenidos generados en internet es inabarcable, lo que hace necesario establecer criterios sobre qué materiales deben ser preservados y cuáles corren el riesgo de ser desechados o ignorados (p. 33). En este contexto, la curaduría digital se convierte en una tarea fundamental para los movimientos sociales, ya que les permite organizar y jerarquizar la información de manera estratégica.

La curaduría de las narrativas de resistencia en Coyomeapan para la presente investigación ha implicado la selección cuidadosa de imágenes y videos que documentan las agresiones sufridas por la comunidad, y la certeza de que estos materiales sean accesibles. Además, la recolección y la sistematización de estos datos permiten contrarrestar la desinformación y fortalecer el impacto de la denuncia en el espacio público digital.

Uno de los principales desafíos en la conservación digital es la naturaleza efímera de las plataformas donde se difunden las narrativas de resistencia. Redes sociodigitales como Facebook, X (antes Twitter) o Instagram operan bajo algoritmos que pueden limitar la visibilidad del contenido y eliminar publicaciones sin previo aviso. Como señala la UNESCO (2003), uno de los mayores riesgos del patrimonio digital es su rápida desa-



parición, lo que hace indispensable desarrollar estrategias de preservación a largo plazo.

A pesar de estos riesgos, el entorno digital también ofrece oportunidades para la memoria colectiva. La facilidad de acceso a la información permite que la comunidad global se involucre en la difusión de los relatos de resistencia y con ello genere una red descentralizada que amplifica la lucha de Coyomeapan. Además, la digitalización permite la resignificación constante de los acontecimientos, ya que los materiales archivados pueden ser reinterpretados y utilizados en nuevos contextos de lucha, fortaleciendo así la continuidad del movimiento.

La conservación digital de las narrativas de resistencia es un componente esencial en la lucha por la justicia y la preservación de la memoria colectiva. Si bien las plataformas digitales presentan desafíos en términos de censura y efimeridad, también ofrecen herramientas innovadoras que pueden ser aprovechadas para garantizar la permanencia del relato histórico. En el caso de Coyomeapan, la digitalización ha sido clave para documentar y visibilizar la represión, y se tiene la seguridad de que estos testimonios no sean borrados ni silenciados.

Para que la memoria de la resistencia perdure, es fundamental

continuar explorando estrategias de curaduría digital que protejan los archivos del activismo. La lucha por la justicia no solo ocurre en las calles, sino también en el espacio digital, donde la conservación de la historia se convierte en un acto de resistencia frente al olvido y la impunidad.

Conclusiones

El activismo digital ha demostrado ser una herramienta primordial para la resistencia social, especialmente en contextos de violencia y represión como el caso de Coyomeapan. A lo largo de este ensayo, se ha analizado cómo las narrativas visuales, la apropiación del espacio público virtual y la digitalización de la memoria han contribuido a la construcción de un discurso alternativo que desafía las versiones oficiales y amplifica las voces de las comunidades en lucha.

En primer lugar, la protesta digital ha permitido que la comunidad de Coyomeapan documente y visibilice la represión estatal, asegurando que los abusos no queden en el olvido. Como se ha discutido, la combinación de estrategias visuales y herramientas tecnológicas ha generado un archivo vivo de la resistencia, que no solo informa a la opinión pública, sino que también



funciona como un mecanismo de presión política. No obstante, la censura y la apropiación epistémica siguen siendo obstáculos que limitan la autonomía de los movimientos sociales en el entorno digital.

La apropiación cultural y la epistémica, como se ha señalado, no solo afectan la legitimidad de las luchas sociales, sino que también ponen en riesgo la integridad de los discursos comunitarios. En este sentido, es crucial desarrollar estrategias que permitan a las comunidades preservar y controlar sus propias narrativas, evitando así que sean descontextualizadas o utilizadas con fines ajenos a su propósito original.

Por otro lado, la preservación digital y la memoria colectiva emergen como elementos clave en la lucha por la justicia y la verdad. Como se ha señalado, la digitalización de los testimonios y las imágenes de la resistencia no solo permite su acceso y difusión a nivel global, sino que también garantiza su preservación ante intentos de borrado o manipulación. Sin embargo, este proceso requiere un enfoque curatorial consciente, que seleccione, organice y proteja los materiales más relevantes para evitar su pérdida en la saturación de contenidos digitales.

En este contexto, resulta esencial repensar el papel de la tecnología en la lucha por los derechos huma-

nos y la justicia social. Si bien las plataformas digitales han abierto nuevas oportunidades para la movilización y la denuncia, también han planteado desafíos en términos de control, vigilancia y efimeridad. Por ello, es necesario fortalecer iniciativas autónomas de archivo y documentación que permitan a las comunidades ejercer un mayor control sobre su propia memoria y narrativa.

En conclusión, la lucha de Coyomeapan en el espacio público virtual representa un paradigma de cómo la resistencia se adapta a los nuevos entornos digitales, enfrentando simultáneamente oportunidades y amenazas. La apropiación estratégica de las redes sociodigitales, el uso del diseño como herramienta de lucha y la conservación de la memoria son procesos interconectados que evidencian la complejidad del activismo digital en la actualidad. Ante la constante transformación del espacio virtual, la resistencia debe mantenerse en evolución y explorar nuevas formas de comunicación, organización y preservación para garantizar que la memoria de las luchas sociales perdure e inspire a futuras generaciones.

Desde la perspectiva de los estudios urbanos, el caso de Coyomeapan permite cuestionar la centralidad de la ciudad como único escenario legítimo del activismo



contemporáneo. La apropiación del espacio público virtual demuestra que las luchas no urbanas participan activamente en la producción de lo público, articulando redes de visibilidad y memoria que atraviesan diversas escalas territoriales. En este sentido, el activismo digital no sustituye al espacio urbano, por el contrario, lo expande, lo tensiona y lo reconfigura, obligando a repensar el concepto mismo de espacio público en la era digital.

Referencias

- CACCIUTTOLO , M.** (2024). Feminarios de Julieta Kirkwood: análisis y creación desde la cultura lateral y la edición independiente en Chile y Argentina. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (238), 37 -59. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi238.11511>
- CASTELLANO , E.** (2024). Sistemas NFT y certificación de autenticidad: aplicación de nuevas tecnologías a la conservación del arte digital. *REiDoCrea: Revista Electrónica de Investigación y Docencia Creativa*, 13, 592 -604.
- CASTELLS, M.** (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- CRISTIÁ , F.** (2022). *Apropiación cultural como injusticia epistémica*. Sobre el problema de hablar por otros. *Revista Filosofía UIS*, 21(1), 65-81. <https://doi.org/10.18273/revfil.v21n1-2022004>
- DOS SANTOS, L., BOMFIM, I., Y AMORIM, C.** (2021). Patrimonio digital: reflexiones y posibilidades para la preservación de las colecciones históricas y culturales en el municipio de São Borja-RS. *Mouseion. Revista Eletrônica do Museu e Arquivo Histórico La Salle*, 40, 1-12. <https://doi.org/10.18316/mouseion.v0i40.8654>
- EL MERCURIO** (2020, 2 de agosto). *Las crecientes polémicas en torno a la "apropiación cultural"*. vLex. <https://vlex.cl/vid/crecientes-polemicas-torno-apropiacion-846925386>
- FRICKER, M.** (2007). *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press.
- KOZAK, C.** (2024). Comunidades experimentales, (des)apropiación, (des)autoría en la literatura digital latinoamericana. *Hispanófila*, 201, 9-21. <https://doi.org/10.1353/hsf.2024.a937318>
- MARCOS , J. , OLIVERA , M., Y SÁNCHEZ , J.** (2019). La conservación de todos los contenidos digitales no es necesaria: guardemos solo lo imprescindible de los medios. *Ibersid: Revista de Sistemas de Información y Documentación*, 13(2), 31 -38. <https://doi.org/10.54886/ibersid.v13i2.4615>
- MUÑOZ-TORRES, G., Y GUTIÉRREZ-LUNA, S.** (2019). Desvanecimiento de la frontera como límite: imaginario del borde como espacio público físico y virtual. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 21(2), 33-43. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.2133>
- ORTIZ , J.** (2019). Producción y re-producción del conocimiento.

- 
- Multiplicidad de saberes para los aprendizajes en el diseño. En E. Langagne (Coord.), *Autocrítica. El Diseño en CyAD de la UAM Azcapotzalco*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. <https://hdl.handle.net/11191/10234>.
- OXFORD DICTIONARIES.** (2019). *Cultural appropriation*. Lexico. Recuperado de https://web.archive.org/web/20190701000000/https://www.lexico.com/en/definition/cultural_appropriation
- ROMANOS, E., & LÓPEZ ROCHE, D.** (2024). ¿A quién van dirigidas las distintas formas de protesta? Un análisis de la evolución de los objetivos y repertorios de los movimientos sociales en la España del siglo XXI. *Revista Española de Sociología*, 33(2), a223. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.223> (recyt.fecyt.es)
- ROMERO, C.** (2023). *Corpus digital de Coyomeapan* (2021–2023). [Archivo etnográfico digital propio]
- SCAFIDI, S.** (2005). *Who owns culture? Appropriation and authenticity in American law*. Rutgers University Press.
- UNESCO.** (2003). *Carta para la preservación del patrimonio digital*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000133171_spa